

## Festival Internacional CENA Contemporánea de Brasilia

Crítica de “**Staing Alive**” de MATARILE TEATRO

### La relevancia concreta del arte

Por Valmir Santos



Staying Alive. Foto: Humberto Araújo

El artista escénico carga con filigranas de las mutaciones entre el inicio y el fin de la sesión, o de la representación de ayer para la de hoy. Secuelas físicas y anímicas murmuradas por quien vive de construir presencias provisorias y que, en un estallar de dedos, se ponen en alerta a la vera del precipicio de la realidad. Como la de sustentar compañías y utopías autónomas. O la de encontrar nexos entre razón, fe y el debido grado de escepticismo para ejercer las artes del cuerpo de cada día.

Fue reaccionando a las distopías materiales y existenciales como los artistas de Matarile Teatro pusieron fin a tres años de suspensión de su actividad, después de 24 años de actividad continuada, reaccionando al estado de cosas con la creación de 'Staying alive' (2013), o 'Seguimos vivos'. En vez de golpearse contra un muro de lamentaciones, prefirieron saltarlo para traer al público un libelo sobre el arte y el pensamiento crítico. La ideología no ha muerto, recuerdan los creadores.

Imposible escrutar el espectáculo sin considerar su lugar de origen, la península de Galicia en una España golpeada por la crisis económica desde 2008, al igual que Grecia y otros países de una Europa sacudida por las dificultades sociales y por el discurso financiero único de la austeridad.

Al pragmatismo de las agencias globales de calificación de riesgo, Matarile responde sin miedo de capitalizar las probabilidades del peligro. Demuestra esmero escénico y llama al espectador a regurgitar las desesperanzas, contemplar epifanías y perfeccionar sentidos en ese trabajo en que los 'operarios' también están en su busca.

Es el recorrido lo que importa: arte en proceso. Un inventario elaborado con aridez, caos y belleza. Forma materializada por medio de una dramaturgia sensorial que engloba fisicidad, espacialidad, visualidad y sonoridad por medio de cuadros o estaciones. Súbitamente se organizan los focos poéticos de una narrativa porosa y sustentada por la expresividad de los cuerpos de las cuatro actrices-bailarinas.

La dimensión filosófica reside en preguntas, autocríticas y autoironías sobre la relevancia del arte para la sociedad, para el sujeto que fue al teatro y, claro, para aquellos que la practican y piensan.

Todo en escena es expedición. Se marcha con el bagaje de la memoria para volver concreto lo efímero, que sabe eternizarlo en el repertorio de los espectadores. Y ya que hablamos de búsqueda, cuando la dramaturgia se afianza en la palabra, residual, inserta relatos o diálogos dispersos con citas a novelistas y pensadores de lo más dispar (Stendhal, Roberto Bolaño, Rafael Alberti y Jean Baudrillard, entre otros).

En versos del llamado Siglo de Oro Español, Francisco de Quevedo habla de la necesidad de conversar con los muertos, de escucharlos. El espectáculo-instalación no disimula la tristeza, el luto. Expone huesos que estructuran la fortaleza corporal y, al mismo tiempo, remiten al fin de la existencia. La muerte acecha aún como posibilidad de cerrar ciclos y abrir otros (el nombre Matarile alude a finitud o fertilización). Ya al citar una aparición de Tadeusz Kantor, artista del deterioro, una de las figuras habla de cultivar colores para contrapesar.

Es vana la expectativa de divisar puerto seguro en una dramaturgia por completo pluralizada, deliberadamente impregnada de la relación con el espacio de la sala multiuso del Teatro Sesc Garagem, platea en 'U'. Nociones de geometría y de volumetría orientan la expresividad tomando para sí el vacío nuclear. Las intérpretes se suben por las paredes, se deslizan en las sillas, trazan perpendiculares, giran, usan la puerta de salida del fondo como área de escape. Hay una actitud exploratoria permanente, incluso respecto al esqueleto físico del edificio, en armonía con los cuerpos que deambulan. El diseño de la luz y el paisaje sonoro son co-narradores en la magistral firma conjunta de Baltasar Patiño, pulmones de la obra pegados a la respiración del cuarteto.

Como creadora, directora y cofundadora de la compañía, la presencia en escena de Ana Vallés vehicula un documento vivo de los saberes y haceres tatuados en la memoria de la piel y del alma. Convertida en cicerone, pero relativizando la visibilidad de los ojos contemporáneos, en el límite entre las expresividades abismales y burlonas, ella se coloca con sobresaliente generosidad al lado de Mónica García, Rut Balbís y Janet Novás.

Estamos delante de la sabiduría del cuerpo maduro, del corazón amoroso e indignado de Vallés, superando clichés y muchas veces alejándose, para observar la fuerza centrípeta, contagiosa y desesperada de García, expansiva; el movimiento complementario de Balbís en su performance contorsionista en torno a su propio eje; y la ambigüedad escultórica y vertiginosa de las caídas de Novás, cuya belleza y juventud son plenas y no menos angustiadas en la figura semidesnuda que desfila con una lámpara cubriéndole la cabeza y sujetando el cable en busca de un enchufe para, quién sabe, conectar ideas.

A cierta altura, en uno de los apartes de la figura maestro de ceremonias de Ana Vallés, ella recuerda que el ser humano, cuando contempla algo o a alguien suele fijarse en aquello que presupone, ignorando de qué modo la amplitud del campo de visión puede generar en libertad y nuevos descubrimientos. Correlato perfecto para la experiencia del espectador provocado por la danza-teatro de Matarile Teatro.

La reflexión acompaña a la contemplación de las cuatro intérpretes con sólida formación en danza y mucha desenvoltura para jugar y a veces minar la representación teatral. El espectador que contuvo el impulso de interpretar encontró en Staying Alive un vivero para reinventar las utopías y verticalizar las intertextualidades.

Además, la compañía gallega desprende un peculiar humor en medio de la consistente búsqueda. Como ocurre en el momento en que Vallés afirma que en su país suelen morir peces, árboles, periódicos y compañías de teatro... El espectáculo se inicia con el cuarteto entonando 'Yellow submarine' entre bastidores, antes mismo de salir al tablado -artistas saliendo de la reclusión y dispuestos a desempeñar actos escénicos de resistencia.

La parodia de lo espectacular es otra licencia que ilustra la artificialidad de las pasarelas y del glamour, de que la vida es una fiesta regida por el dios mercado que a todo y a todos se impone. Tanto el globo de espejos de pista de danza como el globo del mapamundi hablan de las esferas artificiales presentes en el nuevo orden mundial o en el nivel de lo comunitario, lo familiar o lo personal.

En suma, aquella sensación de que a mucha gente no le apasiona lo que hace y conecta el automático, cada cual cargando con su cruz. Haya cierta distancia mental y corporal para proveer revoluciones personales y políticas. La respuesta colaborativa de Matarile es un aliento al arte y toca dilemas locales y globales. La prospección utópica no es romántica y sí absolutamente concreta y urgente. No blasfema la metafísica de Beckett, pero recuerda que no es necesario esperar: aquí y ahora son suficientes y plurales. Presente, la soledad activa coloca a la apatía patas arriba. Y sueña.

*Valmir Santos*

Original

<http://www.cenacontemporanea.com.br/a-relevancia-concreta-da-arte/>